

Jesús Ponce Cárdenas y Ángel Rivas Albaladejo *El jardín del conde de Monterrey*

Guillermo Carnero
Universitat de València, Espanya

Reseña de Ponce Cárdenas, Jesús; Rivas Albaladejo, Ángel (2018). *El jardín del conde de Monterrey. Arte, naturaleza y panegírico*. Madrid: Delirio, pp. 318. 22 ilustraciones

El jardín, síntesis de la arquitectura, la literatura y todas las Bellas Artes, va a convertirse en el Renacimiento en el proyecto vital, el camino de perfección, el espacio de intimidad al que se accede al cruzar el umbral de todas las bellezas y todas las sorpresas, gracias al arte topiaria, el diseño de parterres, el contraste entre flores y árboles, fuentes y esculturas. Un ámbito en el que cabe desde el enigma alegórico del *Sueño de Polifilo* hasta la práctica de Varrón, Catón, Columela, Plinio y Pietro Crescenzi. El ecumenismo cultural del jardín no faltó en España, aunque sin la abundancia y el respeto que han hecho de Gran Bretaña, Italia y Francia un gran museo jardinístico primorosamente conservado hasta hoy. Fue asimismo poco visible la poesía dedicada a cantar los jardines, si bien produjo una obra incorporada desde el primer momento al canon literario español: el poema de Pedro Soto de Rojas *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, publicado en 1652.

El volumen preparado por los profesores Jesús Ponce Cárdenas y Ángel Rivas Albaladejo, ejemplo del perfecto maridaje de Filología, Historia e Historia del Arte, ha salvado del olvido una muestra bicéfala de la presencia española del arte de construir y poetizar jardi-



Submitted 2019-03-17
Published 2019-06-21

Open access

© 2019 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Carnero, Guillermo (2019). Review of *El jardín del conde de Monterrey. Arte, naturaleza y panegírico*, by Ponce Cárdenas, Jesús; Rivas Albaladejo, Ángel. *Rassegna iberistica*, 42(111), 225-228.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2019/111/016

225

nes: la residencia del sexto conde de Monterrey, construida en tiempos de Felipe III en el entonces llamado Prado Viejo de San Jerónimo y derribada a fines del siglo XIX; y el desconocido poema de Juan Silvestre Gómez, fámulo del conde, que la describe y ensalza.

D. Manuel de Fonseca y Zúñiga, sexto conde de Monterrey, conoció durante sus embajadas el castillo-palacio de Fontainebleau, y los de Florencia, Génova, Pisa, Nápoles, Milán, Tívoli y Frascati. Entre 1638 y 1639 se realizaron las obras en su palacio del Prado, a cargo del arquitecto Juan Gómez de Mora. Tras diferentes divisiones y usos, la mayor parte del edificio fue derribada a fines del siglo XIX, para ampliar el solar del futuro Banco de España.

Señala Jesús Ponce que los llamados ‘poemas-jardín’, correlato de las mansiones con jardín ornamental, y destinadas a albergar colecciones de arte, fueron un género que no se limita en España a Pedro Soto de Rojas sino que incluye también a Lupericio Leonardo de Argensola, Lope de Vega, Baltasar Elisio de Medinilla, Quevedo, Manuel de Faria y Sousa, José Pellicer de Salas y Tovar, Miguel Dicastillo, Manoel de Galhegos, y Bernardino de Rebollo, en cuya estela este estudio desemboca en la edición, densamente anotada, del *Jardín florido del Excelentísimo Señor Conde de Monterrey*, de Juan Silvestre Gómez, publicado en 1640 y constituido por 127 sextinas. Con la reforma en el palacio hubo de coincidir la redacción del poema, cuya aprobación firmó Calderón de la Barca el 22 de Diciembre de 1639.

Además de la dedicatoria al conde y su panegírico, el poema incluye la descripción de terraza, interior del edificio, jardín, fuentes, arboleda, estanque, pajarera, gruta y ninfeo. La laudatio final ensalza el linaje del conde, sus honores, cargos y mandos, ámbito al que convienen también las efigies, en mármol y jaspe, de emperadores romanos. Entre líneas trasluce una definición de la autoridad fundada tanto en el poder militar como en la sabiduría y el buen gobierno, representados por Marco Aurelio y Vespasiano. El poema realza la exquisitez y belleza del mobiliario, y las fuentes que adornan el jardín, provistas de cisnes y tritones. A los árboles frutales se dedican los mejores pasajes del poema, tanto como a estanques, platabandas y parterres, más una nutrida pajarera, una espléndida rosaleda, un ninfeo y un anfiteatro de las musas y de las diosas del paganismo. La deuda gongorina que Gómez no intenta ocultar es tan evidente como sobria y discreta, comenzando por los préstamos textuales de las tres primeras estrofas.

Jesús Ponce es profesor titular de Literatura Española en la Universidad Complutense de Madrid, especialista en Siglo de Oro, excelente editor de Góngora, experto en todas las provincias del arte y de la Antigüedad grecolatina, erudito en la tradición española, italiana y latina. Su ámbito predilecto es la relación entre literatura, pintura, estética y pensamiento, es decir, las facetas de una cultura ecuménica que sólo vista en conjunto nos permite adentrarnos

en el conocimiento de la Historia. Ángel Rivas, funcionario numerario del cuerpo de Conservadores de Museos, y profesor asociado del departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense, ha atendido primordialmente como investigador al sexto conde de Monterrey. Entre ambos han construido un admirable monumento a la memoria de D. Manuel de Fonseca, y al otro monumento, en piedra, vegetación y agua en que quiso consolarse de sus defraudadas esperanzas cortesanas.

